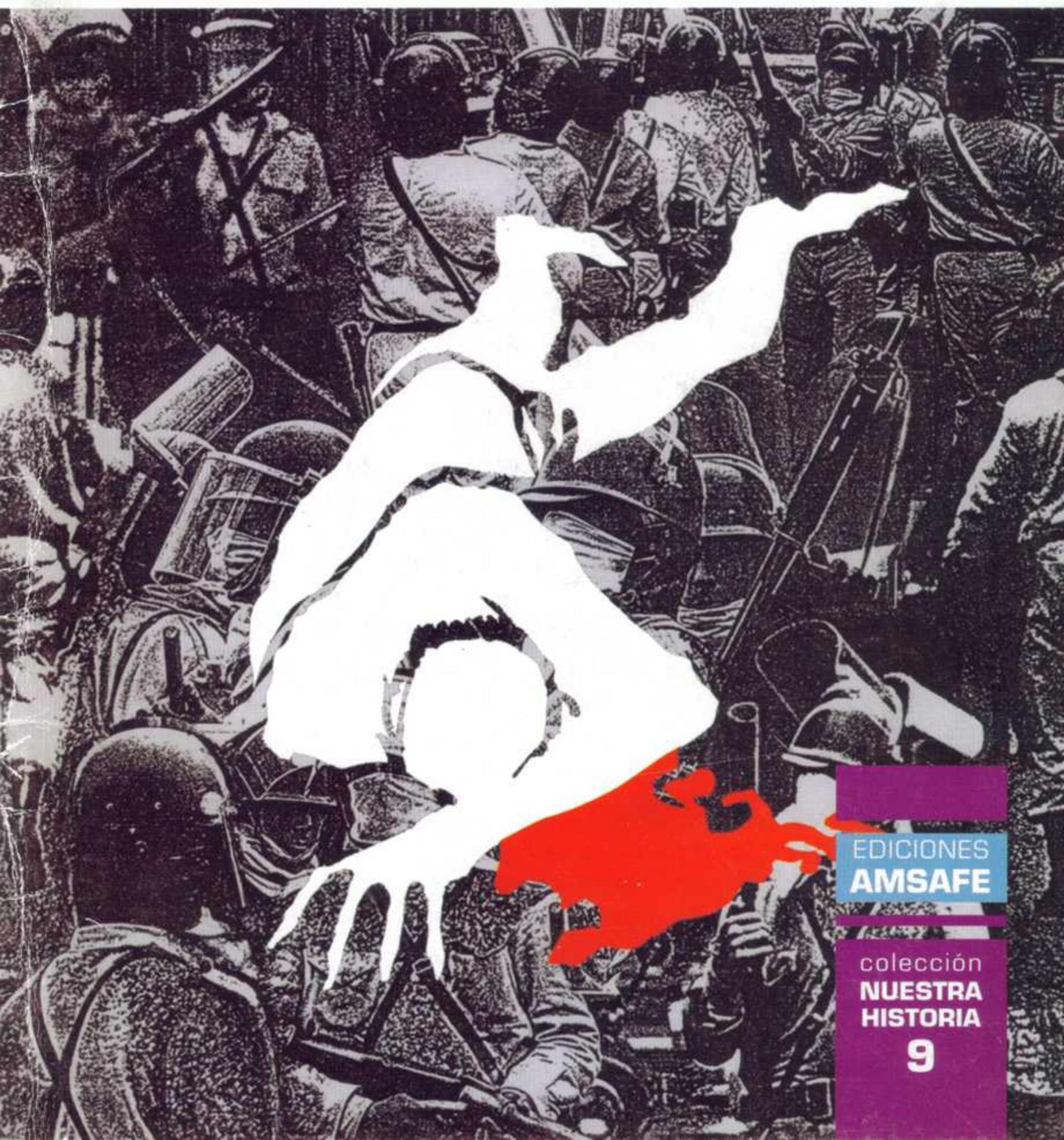


LOS ROSARIAZOS

MAYO Y SETIEMBRE DE 1969

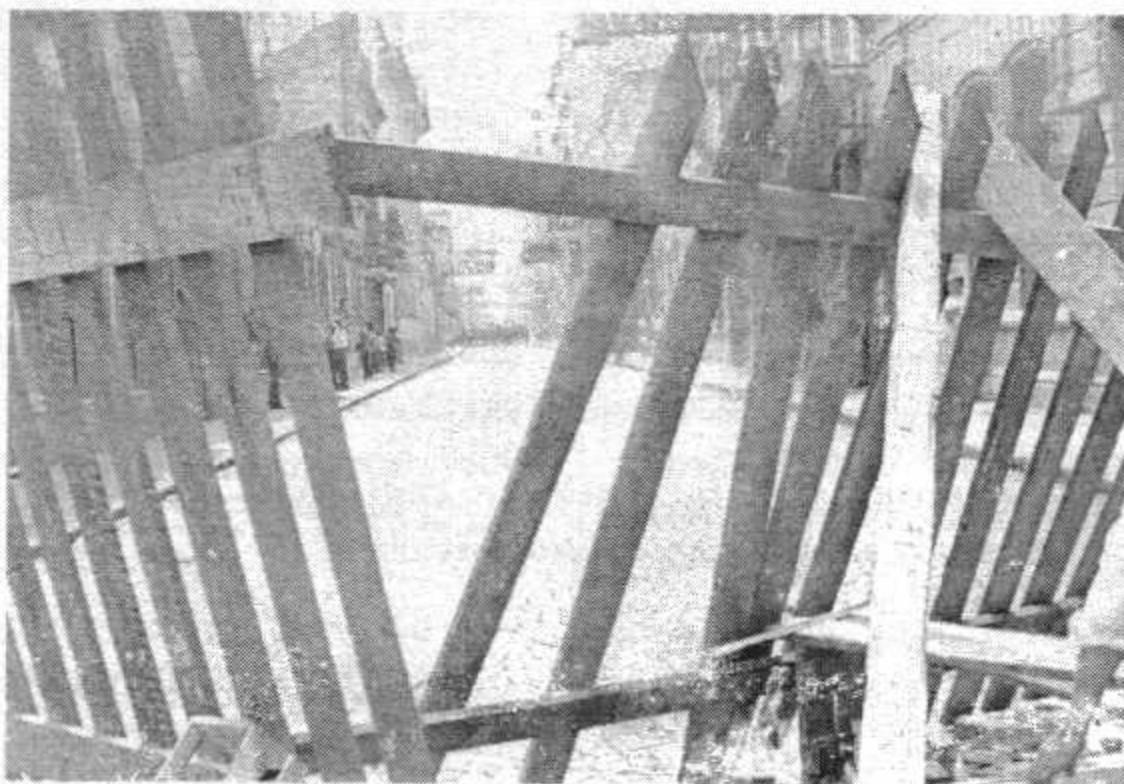
RUBEN NARANJO



EDICIONES
AMSAFE

colección
**NUESTRA
HISTORIA**

9



RUBEN NARANJO

LOS ROSARIAZOS

MAYO Y SETIEMBRE DE 1969

EDICIONES
AMSAFE

Colección NUESTRA HISTORIA

Fascículo N° 9

LOS ROSARIAZOS
MAYO Y SETIEMBRE DE 1969

Rubén Naranjo

La Asociación del Magisterio de Santa Fe (AMSAFE) agradece la colaboración prestada para la edición de este fascículo a:

Cibis Espacio de Arte

Tapa

Collage. Fotografías de Carlos Saldi y dibujo de Roberto Fontanarrosa, publicado en la revista *BOOM*, N° 10, junio de 1969.

© 1999

Ediciones AMSAFE (Asociación del Magisterio de Santa Fe)
Rivadavia 3279, Santa Fe. Tel. 4555436, Fax 4556480.

Composición: Emilio Tosi, Ayacucho 1688, Rosario. Preimpresión digital: FLEX-ON, San Luis 3778, Rosario. Impresión: Imprenta SERV-GRAF, Vera 3825, Santa Fe.

Se terminó de imprimir el 16 de octubre de 1999.
Impreso en Argentina. Hecho el depósito de ley 11723.

ISBN 987-95238-9-X

Director General: José María Tessa. *Director Editorial:* Rubén Naranjo.
Director de Colección: Daniel Silber. *Diseño Gráfico y Coordinación:*
Marina Naranjo. *Corrección:* Gladys Cammaroto y Violeta Giordano.

Reproducción del cuadro de **Francisco García Carrera:** José Saldi.

ANTECEDENTES DE LAS LUCHAS DE 1969

El presidente del Senado Nacional, José María Guido, tuvo la responsabilidad de suceder al depuesto presidente constitucional Arturo Frondizi en tiempos de gran conmoción social producida por enfrentamiento de los trabajadores con el gobierno y con los empresarios, no siendo éstos aliados incondicionales de aquél.

En un clima político profundamente enrarecido por la proscripción del peronismo, se realizaron elecciones generales que consagraron presidente al doctor Arturo Illia cuyo partido apenas alcanzó el 22% del electorado. Antes de cumplirse la primera semana de gobierno, Andrés Framini advertía: "Los hombres que están en el poder saben que sin Perón no podrán gobernar (...) Debemos traer a Perón por las buenas o por las malas."

El escaso apoyo popular alcanzado fue, obviamente, un punto de partida muy débil para gobernar un país fracturado por las políticas represivas aplicadas para contener los reclamos populares. Asimismo era evidente una acentuada preocupación en las áreas económicas debido a la constante penetración de capitales extranjeros que iban desalojando al empresariado local. Este había sabido de tiempos de esplendor en la década pasada, y no alcanzaban a elaborar estrategias para evitar su permanente desplazamiento.

Se produjeron actos de gobierno trascendentes como la anulación de los contratos petroleros firmados por Frondizi, la promulgación de la ley de medicamentos, y el respeto a ultranza de los derechos civiles -no hubo estado de sitio ni presos políticos durante la gestión de Illia-, no obstante el gobierno fue asediado desde el campo popular.

La central obrera dispuso un plan de lucha que significó la ocupación de más de 11.000 fábricas habiéndose, inclusive, tomado rehenes.

Como la universidad había recuperado en plenitud la libertad académica, sectores reaccionarios - iglesia, militares, sindicalistas alineados con el gobierno, empresarios- la consideraron una verdadera escuela de comunismo y no solamente no disimulaban su disgusto sino que, además, lo hacían público.

No obstante, la precisa identificación de los detractores, que acotaba un espacio de poder muy reaccionario y por lo tanto peligroso, los integrantes de la comunidad universitaria implementaron también planes de lucha para obtener mayores presupuestos. Fue la época de las clases en la calle y la permanente apelación a la comunidad mediante la realización de actos relámpagos.

La habilitación del peronismo como fuerza política plena -predisposición del presidente Illia para liberarlo de la proscripción- también suscitó severas críticas por parte de sectores de los empresarios y de las FFAA, entonces muy preocupadas por lo que entendían eran visibles signos de la expansión del marxismo en las manifestaciones culturales y en sectores gremiales.

Creció en la gente la sensa-

ción de inoperancia del gobierno para enfrentar los múltiples problemas del Estado y se calificó a la gestión oficial como ineficaz, lenta, parsimoniosa, alejada de toda posibilidad de responder a tan variada gama de reclamos.

Las críticas arreciaron. El 29 de mayo del 66, el comandante en jefe del Ejército, general Pascual Pistarini designado en lugar de Onganía, quien desempeñó esa función desde el comienzo del gobierno de Illia pronunció un durísimo discurso que preanunciaba la decisión tomada por las FFAA de interrumpir la gestión constitucional: "En un Estado cualquiera no existe libertad cuando no se proporciona a los hombres las posibilidades mínimas de lograr su destino trascendente, sea porque la ineficacia no provee los instrumentos y las oportunidades necesarias, sea porque la ausencia de autoridad haya abierto el camino de la inseguridad, el sobresalto y la desintegración".

En concordancia con esa actitud el gobierno fue objeto de un ataque permanente desde algunos órganos de prensa. Tal vez haya sido Primera Plana el que más se destacó en ese sentido, especialmente a través de su columnista político Mariano Grondona, que no cesó en su intento de posesionar al general Onganía, adornándolo con palabras laudatorias: "Última alternativa de orden y autoridad."

El golpe militar perpetrado en junio de 1966 condujo al general Onganía a la "Casa Rosada". En el acto consagratorio de la usurpación estuvieron presentes empresarios, políticos y gremialistas de la CGT.



El golpe de Onganía

Hubo en el país la certeza de un golpe inminente que el gobierno también había previsto. El 20 de junio con motivo de la celebración del Día de la Bandera, Illia, desde Rosario, expresaba: "Ahora simplemente, quiero decirles que estamos decididos a proseguir este camino con voluntad irrenunciable: a defender la libertad y a defender la ley. Contra este pueblo que evidencia la madurez que demostró hoy no podrá cometerse ninguna clase de desafuero".

No fue así. Una semana después el presidente Illia fue destituido por medio de un golpe sedicioso cuya figura máxima fue Juan Carlos Onganía. Ante los integrantes de la Junta Militar, teniente general Pascual Pistarini, almirante Benigno Varela y bri-

gadier general Teodoro Alvarez, concretó la usurpación. En el acto de juramento se comprometió a "... observar fielmente los fines revolucionarios, el Estatuto de la Revolución... y la Constitución de la Nación Argentina". Además de los uniformados, estuvo acompañado por representantes de muy diversos sectores sociales, políticos, empresariales y sindicales: los presidentes de la Sociedad Rural, Faustino Fano; de la Confederación General Económica, José B. Gelbard; de la Cámara Argentina de Comercio, Horacio García Belsunce y, entre otros, Alvaro Alzogaray, Gilberto Lanusse, Luis María Bullrich, Bruno Quijano. Del sector gremial estuvieron presentes el secretario de la CGT, Francisco Prado, el secretario general de la UOM, Augusto Timoteo Vandor, José Alonso del Sindicato del Ves-

tido y Juan José Taccone, de Luz y Fuerza. Es evidente que se había alcanzado un acuerdo militar-sindical y no se lo ocultaba. Para Augusto Timoteo Vandor fue "su" gran día.

Las expresiones de los gremialistas fueron inequívocas. José Alonso declaró: "cayó un régimen de comité sin representación y se abre la perspectiva hacia un venturoso proceso argentino"; Juan José Taccone no fue en zaga: "Ahora se abre una etapa de expectación y esperanza".

Por su parte, el industrial José Gelbard se anotaba en la esperanza gremial: "Esperamos que el Consejo Económico sea ahora una realidad, para poder institucionalizar el esfuerzo de los sectores del trabajo, empresarios y técnicos".

La voz que públicamente condenó el golpe en el mismo momento de concretarse, fue la del Consejo Superior de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

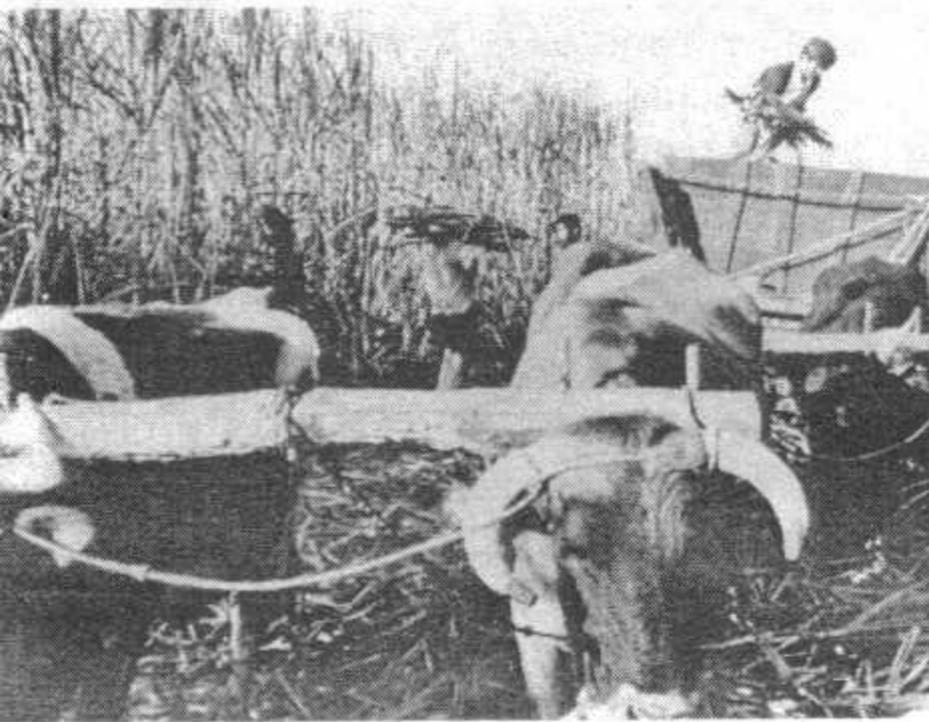
La gestión inaugurada por el cursillista Onganía, estuvo caracterizada por la imposición de un fuerte autoritarismo. Fueron disueltos los partidos políticos y sus bienes subastados para que la sociedad comprendiese que la decisión de anular la actividad política, era total y absoluta.

La Universidad perdió su autonomía y en "la Noche de los bastones largos" - 29 de julio - se apeló a la represión sin atenuante. Fue una primera forma de mostrar métodos elegidos con la finalidad de "ordenar" al estudiantado y al país. Siguiéron otros mucho más cruentos.

El enfrentamiento al comunismo determinó la aplicación de rígidas censuras en los medios culturales que no participaban de las decisiones del gobierno de facto y también se intentó modificar hábitos y costumbres de vida. Los jóvenes conocieron los rigores de los cuerpos represivos, sólo por usar pelo largo o minifaldas.

*Estudiantes, docentes
y empleados de la UBA
fueron reprimidos y
detenidos por la policía en
la "Noche de los bastones
largos", el 29 de julio
de 1966.*

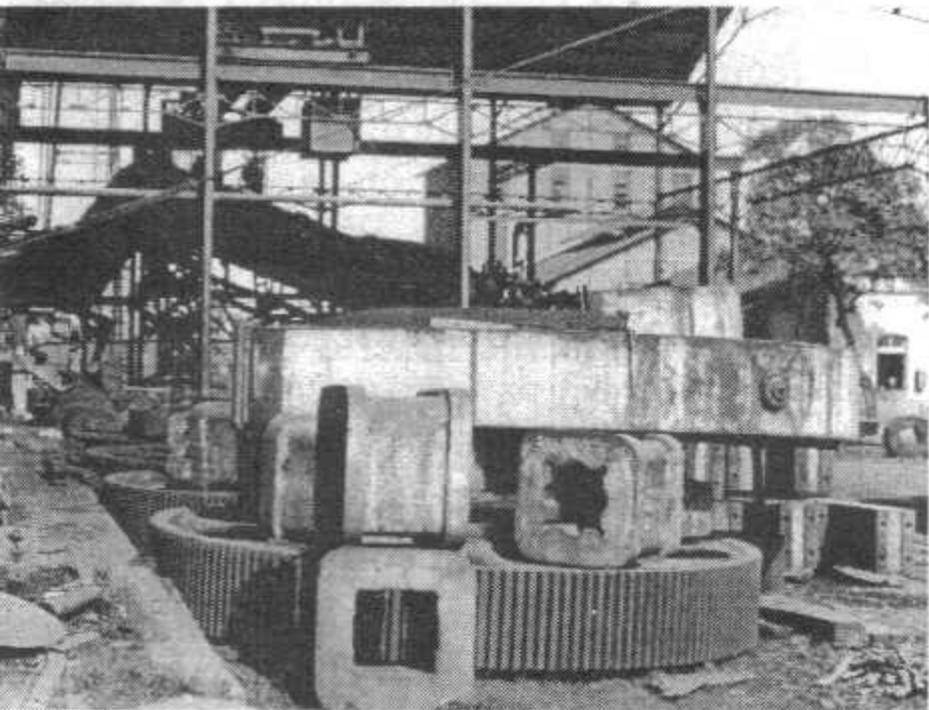




La imagen muestra un momento de la zafra azucarera en Villa Ocampo

(Foto Editorial Biblioteca Constancio C. Vigil, 1973).

Los intereses de los sectores que representó Onganía determinaron la liquidación de las economías regionales. Miles de cañeros y recolectores perdieron sus trabajos.



La industria azucarera fue desactivada y como consecuencia de esa política se paralizó la producción.

Un ingenio abandonado en Tucumán ilustra esa lamentable realidad.

(Archivo Tucumán Arde, 1968)

Néstor Salimai, integrante de grupos políticos de extracción católica, fue designado ministro de Economía. Instrumentó drásticas medidas que afectaron inmediatamente a los trabajadores: racionalizó el puerto de Buenos Aires después de enfrentar una prolongada huelga, sancionándose severamente al reconocido dirigente portuario Eustaquio Tolosa, quien fue encarcelado por varios años.

Con la excusa de sanear los

recursos del Estado, suprimió subsidios a ingenios cañeros de Tucumán, la mayoría de los cuales clausuraron sus actividades industriales, dejando sin trabajo a miles de obreros. Las economías de Chaco y de Misiones también fueron desactivadas con importantes pérdidas de fuentes de trabajo y reducción de las actividades del sector empresario. Asimismo comenzó con la racionalización de los ferrocarriles produciendo los primeros despidos masivos.

Comienza la Represión

Por el cúmulo de medidas tomadas contra los trabajadores, el idilio con los gremialistas duró poco. El 22 de febrero de 1967 Vandor instrumentó un plan de lucha que fue severamente reprimido. Tres días después cientos de activistas y dirigentes fueron detenidos, suspendiéndose el ejercicio de la personería gremial a la UOM. El plan fracasó y las conclusiones a que arribó la cúpula gremial no fueron alentadoras: la resistencia no era posible y los grandes gremios (UOM, UOCRA, Luz y Fuerza) confiaban en los conflictos que pudiesen producirse en la conducción política más que en la posibilidad de enfrentamientos a partir de la acción de los trabajadores. La consigna fue "luchar y esperar" pero no se instrumentó ninguna forma de lucha.

La represión contra los trabajadores no cesó. Una huelga ferroviaria fue salvajemente reprimida y ello acrecentó el desánimo de los obreros que no encontraban caminos para poder defenderse.

El vacilante comportamiento de la central obrera motivó severas críticas produciéndose una histórica división cuando el vandomismo desconoció la designación de Raimundo Ongaro en el Congreso Normalizador que se celebró los días 26, 27 y 28 de junio de 1968, y constituyó su propia central con los gremios que compartían su inmo-

movilismo. CGT Azopardo fue reconocida desde entonces y CGT de los Argentinos (CGTA) la dirigida por Ongaro con sede en avenida Paseo Colón.

En torno a Ongaro se reunieron militantes combativos del sindicalismo y se produjo el acercamiento de distintos sectores de izquierda reivindicadores de la gesta producida en Francia, en mayo del 68. Intelectuales, artistas, profesionales coadyuvaron al reconocimiento de un claro espacio de efectiva oposición a la dictadura que había cobrado su primera víctima a los pocos días de iniciada la gestión militar.

Efectivamente, en setiembre de 1966 fue muerto en Córdoba, Santiago Pampillón, participante de una movilización en defensa de la autonomía universitaria. Por ser obrero y estudiante y haber sido asesinado a mansalva, su nombre está asociado a todas las luchas por la libertad y la dignidad.

Poco después caía en Tucumán la trabajadora Hilda Guerrero de Molina. En el local de la FOTIA, un humilde mural decía: "Murió por su pan, por su clase y por su patria".

La designación de Adalbert Krieger Vasena, representante de grandes monopolios internacionales, en el ministerio de Economía, determinó la consolidación de un programa beneficioso para las empresas, pues modificó la política

cambiaría (devaluó el peso) y abrió mercados en el extranjero para productos no tradicionales pero fue perjudicial para los trabajadores, quienes expresaron sus protestas mediante la realización de huelgas y movilizaciones. También se puso en evidencia la respuesta de la dictadura: represión indiscriminada. No obstante, 1969 marcó un hito en el campo popular porque hubo luchas en todo el país y la provincia de Santa Fe tuvo, en la denominada Marcha del Hambre, iniciada el 11 de abril en Villa Ocampo, su primera exteriorización.

La política de reducción del déficit fiscal impuesta por Adalberto Krieger Vasena determinó una severa racionalización de las empresas del Estado con la consiguiente desocupación. El ministro también había liquidado las convenciones colectivas de trabajo y congelado los salarios. Por otra parte, la CGT Azopardo demostraba incapacidad para oponerse a la política gremial del gobierno y mostraba suma debilidad permaneciendo, no obs-

tante, en una actitud participacionista, pese a no recibir ninguna satisfacción de la dictadura.

Para entonces la CGT de los Argentinos definía con absoluta claridad su posición de enfrentamiento y logró llegar a amplios sectores mediante la edición del *Semanario CGT*, dirigido por Rodolfo Walsh, desde cuyas páginas se confrontó permanentemente con Krieger Vasena.

En un clima de gran perturbación social se precipitaron hechos que modificaron la realidad política de aquel momento.

El descontrolado aumento en el valor del ticket en el comedor universitario de la capital de la provincia de Corrientes y la negativa del rector Walker para recibir a los estudiantes, originó concentraciones y movilizaciones que fueron reprimidas con armas de fuego por la policía. Dos balazos en el pecho terminaron con la vida de Juan José Cabral, estudiante de medicina, el 15 de mayo de 1969. En todo el país se repudió el crimen.



Dos luchadores emblemáticos de la década del 60: Agustín Tosco y Reinaldo Ongaro.

"... No hay una sola escena. La lucha se plantea en el sindicalismo, se plantea en el estudiantado, se plantea por las fuerzas cívicas populares...". Tosco

"...Lo único que hace falta en este momento es que cada uno demuestre y concrete con hechos positivos de qué manera enfrenta a la dictadura". Ongaro

Las Puebladas

Los desaciertos de la política económica, social y cultural del gobierno de Onganía se fueron evidenciando apenas comenzada su gestión. En 1969 se produjeron respuestas inequívocas de reprobación en los sectores populares.

Algunas tomaron dimensión de verdaderas rebeliones -Rosariazos y Cordobazo-, otras fueron severos cuestionamientos al poder político que se materializaron en airadas protestas y movilizaciones reprimidas, por supuesto, con suma violencia.

Con el nombre de "puebladas" designan a estas últimas y las reconocemos con el nombre de las localidades donde ocurrieron. En la provincia de Santa Fe y contemporáneamente a los Rosariazos, cabe mencionar a Villa Ocampo y a Cañada de Gómez.

Villa Ocampo

Determinaciones del gobierno nacional fueron particularmente ingratas para las economías provinciales basadas en la explotación agrícola del monocultivo. Misiones, Chaco, Tucumán, fueron víctimas, de medidas que condujeron al cierre de establecimientos industriales, perjudicando a miles de trabajadores.

La crisis del azúcar repercutió en el norte de

la provincia de Santa Fe y el cierre del Ingenio Arno, en Villa Ocampo, precipitó reacciones populares.

Con el nombre de "Marcha del Hambre", se organizó una movilización de protesta hacia la capital provincial, concretada el 11 de abril. Pero durante la noche anterior Villa Ocampo fue ocupada por tropas de infantería de la policía provincial y los temidos "guardias rurales", conocidos por la

Una escena de la "Marcha del Hambre".
La foto fue publicada en el fascículo Los '70, en 1997.





"Cañada. Llegaron los gases".
Foto y epígrafe en BOOM, N° 12, 1969.

aplicación de métodos muy violentos. Las fuerzas represoras bloquearon la ruta sin permitir avanzar a las columnas integradas por obreros, sus mujeres y sus hijos. Al regresar a la población, los manifestantes ocuparon el edificio de la municipalidad, de donde fueron violentamente expulsados.

Situaciones similares se vivieron en La Gallareta y en Villa Guillermina si bien en esta última localidad pudieron avanzar un par de kilómetros por la ruta.

Después, la represión fue la misma para todos

los trabajadores. No pudieron llegar a Santa Fe pero denunciaron a todo el país la grave situación que vivían.

Cañada de Gómez

Los sacerdotes del Movimiento del Tercer Mundo que apoyaron la protesta estudiantil y repudiaron los crímenes cometidos por la policía en mayo del 69, fueron sancionados por el obispo de Rosario, monseñor Bolatti trasladándose los de las parroquias en las cuales se desempeñaban.

Al padre Armando Amiratti, respetado y muy

querido por la población de Cañada de Gómez, se le aceptó la renuncia que las circunstancias le hicieron presentar.

La comunidad rechazó esa situación y para lograr la permanencia del sacerdote en la iglesia San Pedro, se organizaron actos y movilizaciones durante varios días siendo el templo ocupado por vecinos.

Culminaron el 21 de julio con una violenta represión dirigida personalmente por el jefe de policía provincial, coronel Adolfo Druetta al mando de tropa trasladada de Rosario.

Detenidos y heridos fue el saldo del "Cañadazo" que durante una semana tuvo en vilo a la ciudad.

El padre Román de Montevideo recibió el templo de manos de la policía, forzando las ventanas para entrar.

EL ROSARIAZO DE MAYO

En Rosario, la reacción fue inmediata. Los estudiantes habían enfrentado a las autoridades universitarias a raíz de los cupos de ingreso asignados en las distintas facultades y habían logrado modificar esas medidas limitacionistas. No estaban dispuestos a permitir los excesos policiales.

Ante las primeras manifestaciones de repudio, el rector José Luis Cantini, suspendió la actividad académica hasta el día 19. En la mañana del sábado 16 se realizó una numerosa concentración de estudiantes frente al local del Comedor Universitario, ubicado en calle Corrientes entre Santa Fe y Córdoba (actualmente sede de la Escuela de Bellas Artes). Allí se inició una marcha que tomó calle Córdoba -con dirección al este- siendo sus

integrantes perseguidos por la policía. Cuando estudiantes y transeúntes recorrían los primeros metros de calle Córdoba se enfrentaron con móviles de la policía provincial, cuyos efectivos avanzaban desde calle Entre Ríos disparando sus armas.

Encerrados entre los uniformados, los manifestantes buscaron refugio en comercios y un grupo numeroso ingresó a la galería Melipal que entonces no tenía salida a otra calle. También entraron los policías, que propinaron fuerte golpiza a los jóvenes atrapados, sin posibilidad de escapar. El oficial Juan Agustín Lezcano le disparó con su arma al estudiante Adolfo Bello, de 22 años, impactándole en la cabeza con un proyectil calibre 45 que le ingresó por la frente y salió por la nuca. Trasladado al Hos-

pital Central por sus compañeros, fue intervenido sin poderse evitar su muerte, que se produjo hacia las 19 horas del mismo día.

Durante esa tarde se sucedieron situaciones muy dramáticas porque la policía desplegó todos sus efectivos -escuadrones a caballo, patrulleros, perros- para desalojar la zona del Hospital a la que concurrían cientos de estudiantes esperanzados en la salvación del compañero vilmente baleado.

El cuerpo del joven fue trasladado a la ciudad de Las Rosas que íntegramente y sin ningún tipo de distinciones participó del sepelio.

Apenas conocida la muerte de Bello, los estudiantes nucleados en el "Comité de Lucha" se reúnen en el local de la CGTA y conjuntamente con la central obrera repudian los asesinatos de Cabral y Bello y solicitan la concurrencia de todo el estudiantado a los locales de las facultades "aun cuando la intervención apele al asueto como maniobra", llaman "a un paro general universitario el día 20 coor-

dinado a nivel nacional" y convocan "a la realización de una marcha de protesta el próximo miércoles 21".

En los días posteriores a la muerte del estudiante, las actividades típicas del centro de la ciudad se llevaban a cabo en un clima de evidente tensión. Había sorpresa en la población que no comprendía los comunicados oficiales responsabilizando a los estudiantes "de los hechos acaecidos el sábado" y ofrecían versiones absolutamente distintas a las que muchos testigos habían verificado. Una significativa presencia policial se veía en las calles y se sucedían actos relámpagos con proliferación de volantes cuyos textos denunciaban el asesinato del estudiante, el descontrolado accionar policial y la política económica nacional.

Flores, muchas flores señalaban el lugar donde fue asesinado Bello. Manos anónimas testimoniaban el dolor y el amor, la congoja y la rebeldía.



La Marcha del Silencio

Intensa fue la labor desplegada por las organizaciones estudiantiles, gremiales y profesionales invitando a la "Marcha del Silencio" programada para el miércoles 21. Como punto de concentración se eligió la Plaza 25 de Mayo; la cita a las 18 horas.

Desde el mediodía la zona fue ocupada por la policía sin permitir reuniones en el predio de la plaza. Córdoba y Laprida fue el punto de convergencia de distintos grupos que llegaban sin interrupción. Hostigados por los efectivos policiales -cuerpo de infantería, guardia de caballería, sección perros, brigadas lanzagases- los manifestantes se desplazaron hacia calle Maipú y las adyacencias del local del Jockey Club, cientos de ellos, en absoluto silencio, se sentaron ocupando toda la calzada; sólo se oían las voces de mando de los uniformados comunicándose entre ellos.

Al cabo de una hora se lanzaron las primeras granadas de gas sobre la ya muy numerosa concurrencia que se desplazó hacia la calle San Martín. En la intersección de ésta con Córdoba se quemaron papeles para contrarrestar el efecto de los gases lacrimógenos y poco después ardían fogatas en varias esquinas.

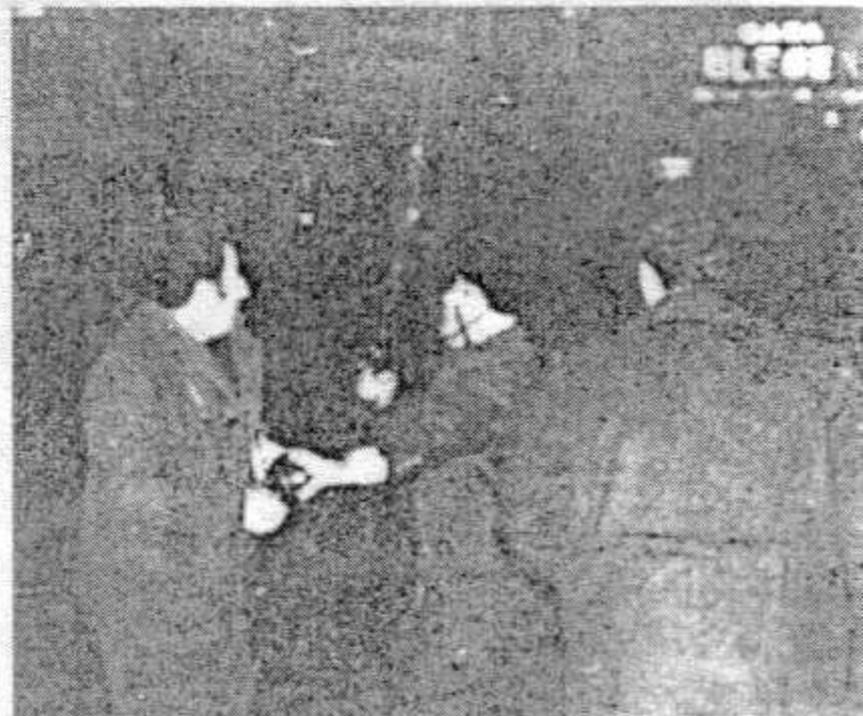
Se empezaron a levantar las primeras barricadas utilizando madera de las empalizadas de obras

en construcción y cuanto elemento arrojaban los vecinos desde los balcones: sillas, mesas, cajones y gran cantidad de papeles y cartones. A medida que aquellas se multiplicaban, se limitaban los movimientos de los móviles policiales. Calle Corrientes ofrecía una singular imagen porque las barricadas que desde calle Urquiza a Mendoza cerraban el paso, eran alumbradas por el fuego de las hogueras permanentemente alimentadas con objetos aportados por los moradores de las fincas linderas.

Hacia las 21 apareció una autobomba de los bomberos. No pudo apagar la cadena de hogueras que elevaban sus llamas creando un insólito paisaje urbano. En medio de una gritería ensordecedora y el humo que cubría todo el centro, la policía replegó sus fuerzas regresando sus efectivos al local de la jefatura. En esos momentos la

*Rodolfo Di Marco - reportero gráfico -
va a ser golpeado con el fusil
ametralladora por un policía.*

*En: "30 años de Historia Política Argentina".
R.R. Ediciones. 1995.*



ciudad estaba en manos de los manifestantes, alentados por el vecindario. Culminaba la denominada "Guerra de Rosario", como tituló la revista *Boom* su número de junio de 1969, expresión, desde entonces, repetida en múltiples medios y obras de investigación. Pero hubo más.

A la esquina de Córdoba y Corrientes fueron llegando cientos y cientos de manifestantes después de haber avanzado y retrocedido por las calles, de haber participado en el armado de barricadas, hogueras y apedreado a policías y bomberos, durante horas. Desde la escalinata de la Bolsa de Comercio comenzó el desplazamiento hacia el local de la CGTA, ubicado a pocas cuadras, como se había previsto. Una bandera argentina de gran tamaño, agitada con fervor, encabezaba la marcha.

La columna avanzó con gran júbilo y al llegar a la esquina de Italia se produjo el primer incidente cuando los estudiantes arrancaron la placa del rectorado de la Universidad. Otro grupo irrumpió en el local de la radioemisora LT8, después de romper la puerta de entrada y varios vidrios, e intentó difundir un comunicado, sin lograrlo.

Algunos de los manifestantes pretendían "tomar" la Jefatura y continuaron la marcha hacia el oeste. Para evitarlo la policía se apostó en las inmediaciones. A los pocos minutos sobrevino la tragedia.



Luis Norberto Blanco
15 años. Aprendiz metalúrgico.

Herido de muerte fue conducido por manifestantes al Sanatorio Palace siendo atendido, en la calle, por el médico Anibal Reinaldo. En la misma puerta del sanatorio el grupo fue atacado por la policía.

Desde Córdoba y Dorrego, los efectivos policiales dispararon sus armas, viéndose caer a un adolescente. Inmediatamente, sus ocasionales compañeros lo trasladaron a la clínica Palace, situada a pocos metros. En la misma puerta de la clínica el grupo fue nuevamente reprimido por integrantes de la Guardia de Caballería quienes cargaron con sus sables contra todas las personas, incluido el propio joven herido. Luis Norberto Blanco, obrero metalúrgico de 15 años, murió minutos después.

El amanecer del día 22 contempló el rostro de una nueva víctima; el estupor de la población ante la desmedida actitud de la policía, incapaz de enfrentar a jóvenes solamente munidos de adoquines y

Carlos Saldi

Inició su actividad profesional en EEUU y regresó en 1966 a Rosario su ciudad natal donde instaló un moderno estudio fotográfico. Fue responsable de la sección fotográfica de la editorial de la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil y reportero gráfico de la revista *BOOM*. Hacia 1974 partió a París incorporándose al área de comunicación visual de la UNESCO. Como fotógrafo de este organismo registró, durante años, aspectos de la vida cotidiana de pueblos de América, Asia, Africa y Europa.

En 1999 regresó a nuestro país y habilitó su atelier en Buenos Aires manteniendo, simultáneamente, plena actividad en Europa.

Por su condición de reportero gráfico cubrió los sucesos acontecidos en Rosario en mayo y setiembre de 1969. Al partir a Francia trasladó su archivo de negativos, razón por la cual es el único existente.

Respondió al pedido de Ediciones AMSAFE facilitando generosamente las copias que se reproducen en este fascículo.



Policías patrullan calle Córdoba, minutos después del asesinato de Bello.

Tablones de madera para levantar barricadas.





*Policías desarmen una barricada
en Corrientes y Rioja.*

*En el reverso de la foto, Saldi escribe:
"Sarmiento y San Juan. La manifestación
llega precedida por las motonetas que
avisaban la llegada de la policía".*



de cánticos; muchas calles cubiertas de maderas quemadas y un decreto del Poder Ejecutivo Nacional disponiendo el control militar de la ciudad.

Fue designado el jefe del Segundo Cuerpo de Ejército, general de división Roberto Aníbal Fonseca, como máxima autoridad del denominado Comando Zona de Emergencia, nombre con el cual se hacía referencia a la zona de Rosario. En 16 Bandos Militares y Comunicaciones, el citado Comando informó acerca de las limitaciones impuestas a la población y a la vigencia del Código de Justicia Militar para entender en todas las situaciones.

Se dispuso la "implementación de reclusión por tiempo indeterminado o la pena de muerte" (Bando Militar N° 2) y la "constitución y funcionamiento de los consejos de guerra necesarios, para el juzgamiento de los delitos y faltas cometidos o a cometer" (Comunicado N° 13). Nótese la extrema arbitrariedad de este Comunicado que dispone el juzgamiento de personas por delitos no cometidos.

Mientras la gendarmería y la policía federal, en reemplazo de la provincial - en los sucesos del día 21 fue rebasada por los manifestantes y obligada a refugiarse en la Jefatura - patrullaban las calles, se produjo un hecho sumamente auspicioso: la unificación de ambas CGT en una sola central. La Reunión Plenaria

Intersindical, también celebrada el día 22, superó resentimientos y rivalidades entre las posiciones de la CGT Azopardo y la CGT Colón (de los Argentinos) formando la CGT Rosario cuya conducción fue ejercida por los gremialistas Mario Aguirre (ATE), Héctor Cansino (FOETRA), Alfonso Galván (UOM), Neifer Juncos (Luz y Fuerza) y Osvaldo Patalagoytía (Vidrio).

Esta medida resultó sumamente oportuna pues los trabajadores pudieron dirimir diferencias en un marco de unidad, imprescindible para enfrentar el autoritarismo militar.

La CGT Rosario ratificó el paro general dispuesto para el día 24, lográndose ese día paralizar toda la actividad de la ciudad, que no obstante estar controlada militarmente y advertida de las severas penalidades aplicables, reafirmó su repulsa.

El sepelio de Luis Norberto Blanco se realizó el mismo día 24 constituyó, tal vez, la mayor expresión de repudio conocida hasta entonces. Más de 7000 personas -estudiantes, obreros, empleados, profesionales, docentes, gremialistas, periodistas- caminaron desde la casa paterna, en barrio Sarmiento, hasta el cementerio La Piedad, distante 90 cuadras. La distancia fue cubierta en cuatro horas de silenciosa y apesadumbrada marcha.



Pese a estar la ciudad de Rosario sometida a las fuerzas militares del II Cuerpo de Ejército, una verdadera multitud acompañó - a pie - los restos de Luis Norberto Blanco marchando más de cuatro horas a través de 90 cuadras desde su hogar hasta el cementerio. Más allá del dolor, el pueblo resistía.

Los Protagonistas

Las autoridades militares que mantuvieron una severa acción represiva, detuvieron y sancionaron a muchos ciudadanos, pero no pudieron impedir que en los sectores populares se tomase conciencia de la debilidad que mostraron los uniformados. La gente los vio abandonar sus puestos ante la imposibilidad de controlar las acciones llevadas a cabo por los manifestantes. Las columnas de éstos, atacadas por efectivos preparados para la represión, se desplazaban continuamente, para volver a sus posiciones y avanzar hacia el encuentro de otras que convergían en puntos estratégicos.

El periodista **Juan Carlos Tizziani** logró ubicar la documentación original del Acta N° 59, del 22 de mayo de 1969, y la facilitó para ser incluida en este fascículo.



de Santa Fe

ACTA N° 59

En la ciudad de Santa Fe, despacho del señor Gobernador de la Provincia, a los veintidos días del mes de mayo de 1969, siegdo las 13 horas, se reúne el Gabinete presidido por el señor / Gobernador Contralmirante ELADIO MODESTO VAZQUEZ, estando presentes los señores Ministros de: Gobierno, Justicia y Culto, Dr. Alfredo Antonio Correa; Hacienda, Economía e Industrias, Dr. / Carlos Correa Avila; Educación y Cultura, Dr. Leoncio Gianello; Salud Pública y Bienestar Social, Dr. Jorge Raúl Sandoz; Obras Públicas, Ing. Jorge Botet; Agricultura y Ganadería, Dr. Tito Livio Coppa; el Secretario General del COPROCE, Cont. Julio Martín y el Secretario General de la Gobernación, señor Agustín A. Olmedo, quien actuó como Secretario de la reunión.

Tema de la Reunión

Comunicado que debía emitir el Gobierno con motivo de los sucesos acontecidos en la ciudad de Rosario por los disturbios estudiantiles y obreros.

El señor Gobernador puso en conocimiento de los presentes el motivo de la reunión, haciendo conocer la última información que tenía sobre los sucesos acontecidos en la ciudad de Rosario. Que dicha zona de acuerdo con disposiciones del P.E. Nacional / estaba sometida a jurisdicción militar de acuerdo con la Ley de Defensa Nacional N° 16.970 de fecha 16 de octubre del año 1966 y su decreto reglamentario N° 739 del 3 de febrero de 1967.

Expresó asimismo que el gobierno, con tal motivo iba a emitir un comunicado para conocimiento de la población; haciendo conocer también las instrucciones que se había dado a la Policía eran la de la utilización de gases y agua para contener las agresiones callejeras y no emplear armas de fuego. El Ministro de Agricultura añadió que convendría que en el referido comunicado se incluyeran las instrucciones que se habrían dado a la policía o que se haga por vía de declaración a la Prensa.

El señor Gobernador añadió que el Ministro de Gobierno hará tales manifestaciones en conferencia de prensa del día de / hoy.

A los efectos de que todos los miembros del Gabinete tuvieran una impresión completa de cual era la situación legal de la ciudad de Rosario, con respecto a la intervención de las fuerzas del Ejército Nacional, el señor Gobernador dió lectura a las partes pertinentes de la Ley de Defensa Nacional nombrada y a su decreto reglamentario. Con lo que se dió por terminado el acto siegdo las 14 y 15 horas.-

SANTA FE, 22 de mayo de 1969.-

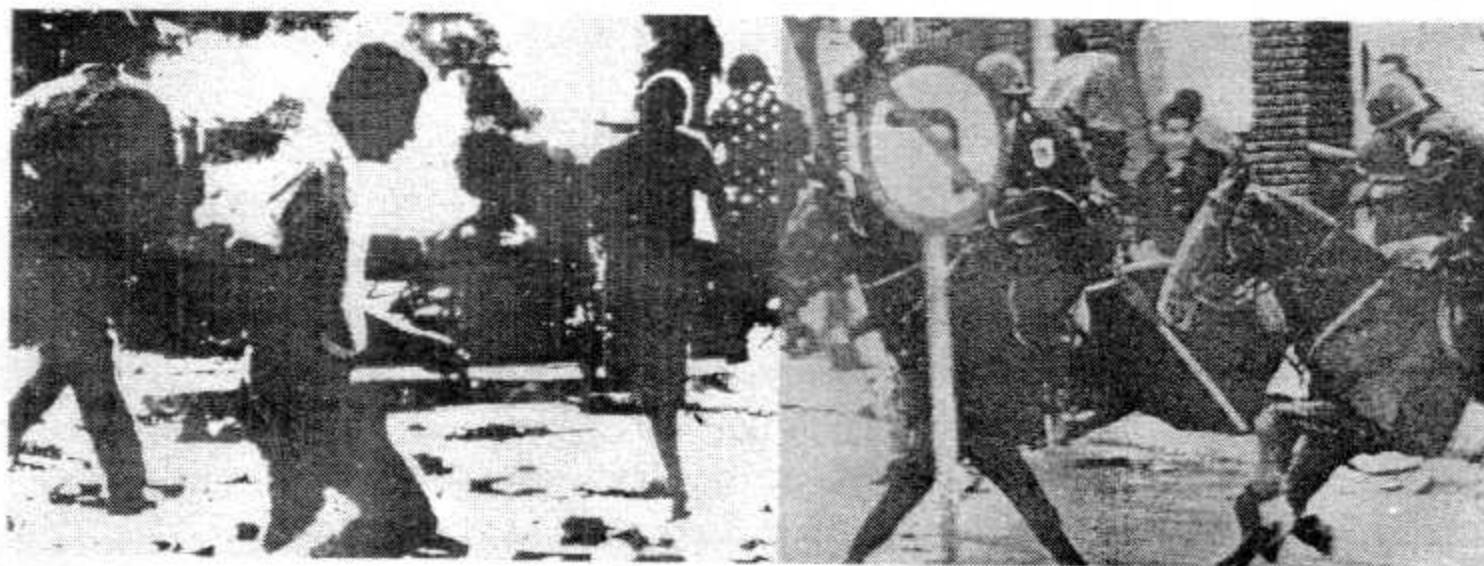
Los estudiantes apoyados por grupos de trabajadores (una importante columna de obreros ferroviarios llegó desde los talleres de Pérez) y los vecinos del centro de la ciudad, fueron los protagonistas de los acontecimientos que se produjeron entre los días 16 y 24 de mayo, originados en la denuncia de atropellos y de reclamos que no solamente fueron desoídos, sino que se pretendió acallar con las armas.

Los jóvenes asesinados cuando recién comenzaban a andar sus caminos, testimonian el irracional comportamiento de los represores. Muchas fueron las voces que se levantaron para repudiar los crímenes cometidos. Las de instituciones culturales, de profesionales y

sociales, además de las estudiantiles y gremiales, se oyeron junto a las de religiosos del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, quienes, públicamente, denunciaron los atropellos y se unieron a los sectores populares.

La Marcha del Silencio concluyó con miles de personas rodeando el féretro de Luis Norberto Blanco, la ocupación militar de la ciudad, la implementación de la pena de muerte. El imperio de la injusticia. La soberbia del autoritarismo.

La situación que se vivía en el resto del país era similar y por ello no sorprendió la rebeldía popular del 29 de mayo, de consecuencias imprevisibles: el Cordobazo.



Efectivos de la policía provincial, de la Federal, de la gendarmería, del ejército y de la fuerza aérea, fueron convocados por el gobierno nacional para sofocar la insurrección popular protagonizada por el pueblo de Córdoba.

La represión logró controlar la situación pero el gobierno, pese al tono autoritario de sus declaraciones, no resistió a las generalizadas protestas. En los meses siguientes renunciaron ministros y todos los gobernadores; antes del año también se fue Onganía.

EL CORDOBAZO

“Lo esencial del Cordobazo es que surge de los trabajadores y de los estudiantes y que ellos, por sus convicciones, salen a la calle a pelear”.
AGUSTÍN TOSCO, 1973

Entre los muchos errores políticos que definieron al gobierno de Onganía se destaca la mala relación que tuvo con los sectores obreros, pese al apoyo inicial que le ofrecieron algunos dirigentes, especialmente quienes ejercían las mayores responsabilidades en la conducción de la CGT Nacional.

En Córdoba había otra conducta gremial. Se caracterizaba por una definida actitud de enfrentamiento, siempre expuesta en la calle, destacándose como conductor, Agustín Tosco (Luz y Fuerza) a quien rodeaban numerosos militantes de izquierda e independientes. A su vez Elpidio Torres (Smata) y Atilio López (UTA) movilizaban a importantes sectores obreros.

La radicación de la industria automotriz posibilitó una importante concentración de obreros calificados, quienes lograron alcanzar condiciones dignas de trabajo como consecuencia

de los constantes reclamos y las medidas de acción directa que protagonizaban, destacándose el activismo de los obreros de la fábrica Ika-Renault.

Por su parte, los estudiantes - muchos trabajaban en esas empresas - también resistían y ofrecían el antecedente de luchas anteriores como los enfrentamientos del 66 que costó la vida a Santiago Pampillón, estudiante universitario y delegado de fábrica.

Durante agosto y setiembre del 68 hubo protestas, agitación, huelgas, refriegas y mucha represión policial. Ese clima persistió al comenzar el año 1969. Después de un significativo acuerdo entre las dos CGT (Azopardo y Colón) se resolvió realizar un paro activo de 36 horas a partir de las 10 del día 29, con una valiosa innovación: mantener el servicio público de transporte, facilitándose así el traslado de los manifestantes.

Esa mañana marcharon los obreros desde las fábricas ubicadas sobre la ruta 9: Fiat-Concord, Motores Diesel, Perkins; también los de Ika-Renault se trasladaron desde Santa Isabel y se sumaron los de Perdriel, ILASA, como los de la Empresa Provincial de Electricidad; también los asalariados de numerosos talleres pequeños. Todas las columnas, que se dirigían al local de la CGTA, superaron puestos policiales y a medida que avanzaban se incorporaban a ellas numerosos vecinos.

Miles de manifestantes ocuparon el centro de la ciudad y distintos barrios, entre otros, el de Clínicas, histórico baluarte de luchas estudiantiles.

Reprimidos una vez más, se vio caer al obrero Máximo Mena. Su muerte produjo una explosión de indignación que se tradujo en la destrucción de unidades del transporte público y de automóviles particulares y oficiales; el incendio de comercios vinculados al capital

extranjero: Xerox, Citroën, Ford; locales de reparticiones públicas, cuyos muebles alimentaron el fuego de las innumerables hogueras que resplandecían en las barricadas.

La policía, incapaz de contener la combatividad popular, no cesó de disparar sus armas y al llegar la noche del mismo día tropas de la IV Brigada de Infantería

Aerotransportada, del Regimiento 2 de Paracaidistas, el Regimiento 141 de Artillería, y unidades blindadas, ocuparon la ciudad, sobrevolada continuamente por 20 aviones de combate. El orden -la obsesión de Onganía- fue impuesto a sangre y fuego.

Los 34 muertos, 400 heridos y más de 2000 detenidos -denuncia realizada por Agustín Tosco-, señalan la magnitud de los enfrentamientos. Los Consejos de Guerra condenaron a prisión a más de 30 dirigentes, entre ellos a Agustín Tosco, Atilio López, Jorge Canelles.

El proyecto de Onganía naufragó. El Cordobazo le asestó un golpe fatal.

EL ROSARIAZO DE SETIEMBRE

El gobierno nacional no reaccionó ante el evidente rechazo que merecía su gestión, limitándose a despedir al ministro de Interior, Guillermo Borda y reemplazarlo por el general Francisco Imaz. Este funcionario no modificó las políticas implementadas, o sea, mantuvo el enfrentamiento con los sectores obreros, muy especialmente con los ferroviarios que paralizaban el país con paros sucesivos.

Después de intervenir a la Unión Ferroviaria, Onganía aplicó la ley de Defensa Civil -movilización militar- a los gremios del riel, el 12 de setiembre; al día siguiente de haber expresado en conferencia de prensa, "la revolución no tiene plazos sino objetivos".

Para entonces, en la zona de Rosario, los ferroviarios, que por la cantidad de sus afiliados y por la combatividad que los caracterizaban, eran una fuerza muy importante, estaban en huelga desde el día 8 en apoyo del delegado Mario J. Horat, sancionado por la empresa por su participación en luchas anteriores. La huelga se extendió muy rápidamente con la adhesión de importantes seccionales: Pérez, Arroyo Seco, Villa Constitución, Cañada de Gómez, entre otras.

El 12 de setiembre se resolvió continuar la huelga por tiempo indeterminado y tres días más tarde, pese a la sujeción a las autoridades militares, la CGT Rosario (unificada) también adhiere a las luchas populares disponiendo la realización de un paro de actividades de 36 horas a partir de las 10 del día 16 de setiembre.

Desarrollo de las Acciones

Los acontecimientos producidos en mayo en Rosario y Córdoba, habían dejado valiosas enseñanzas a los militantes y activistas sociales y también se habían evidenciado las limitaciones de las mal denominadas "fuerzas de seguridad". En consecuencia, fueron planificadas muchas de las acciones previstas para alcanzar objetivos precisos sin que se anulase el espontaneísmo que las propias acciones determinan. Héctor Quagliaro, entonces secretario general de la CGTA, refiriéndose a esta situación, declara, "uno dirige hasta que la gente asume la calle". Pero se había previsto la necesidad de hacer frente a situaciones que exigiesen respuestas inmediatas. Por ello, además de los abogados y profesionales de la Confederación Obrera -Edgardo Lescano, Félix Cochero, Luis Pesenti, Angel Font, Eduardo Zanello, José Beristain- muchos más estaban preparados para intervenir, como también médicos y enfermeros.

A la hora acordada, los obreros dejaron los locales de trabajo y se pusieron en movimiento las columnas que se proponían llegar al local de la central obrera, ubicado en la calle Córdoba al 2000, desde puntos de concentración establecidos previamente. En el número 233 de la revista *Confirmado*, editada en Buenos Aires, se expresa: "...Las columnas estaban organizadas por barriadas obreras:

- a) La columna del Cruce Alberdi (Barrio Arroyito), Obreros de La Fraternidad, Molineros, Teléfonos, y parte de la Unión Ferroviaria.
- b) La columna del Norte. Av. Alberdi y Génova (Barrio Lisandro de La Torre). Obreros de Luz y Fuerza. Vidrio, Metalúrgicos, Ceramistas y Textiles de Estexa.
- c) La columna del Sur. San Martín y Tupungato. Obreros de la Carne (Swift), Jaboneros, Ferroviarios de Villa Diego. Se plegaron estudiantes de Ingeniería.
- d) Columna del Este. Zona portuaria. Obreros de ATE, Astilleros, Petroleros de la planta de YPF, Textiles de Textil Rosario. Parte de la Facultad de Ingeniería se plegó.
- e) La columna de Ovidio Lagos y Av. Godoy. Obreros metalúrgicos y ferroviarios, a los cuales se plegaron estudiantes de Derecho y Economía.
- f) Columna de Fisherton. Obreros metalúrgicos y de la Embotelladora Rosario (Concesionaria de Coca-Cola).



La columna del Sur, proveniente del barrio Saladillo, avanza por Avda. San Martín. El fotógrafo Carlos Saldi registró su paso a la altura de calle Ayolas.

g) Columna de la calle Mendoza. Obreros de la Unión Ferroviaria del Ferrocarril Belgrano. Y obreros de pequeñas fábricas y ferroviarios de otros lugares.

h) Zona Centro. Obras Sanitarias y Luz y Fuerza, que al movilizarse consiguieron hacer plegar a los bancarios y empleados de seguros. Se plegaron a los grupos, estudiantes de distintas facultades, especialmente de Filosofía y Letras.”

El Comité de Relaciones Obrero-Estudiantil (CROE) que funcionó en la CGTA, posibilitó la integración. Tuvieron activa participación las tendencias estudiantiles UEL, FEN y FAUDI.

El local de la CGT Rosario fue prácticamente cercado por la policía y ninguna de las columnas pudo llegar hasta él debido a que las fuerzas de seguridad las interceptaron en múltiples oportunidades, sin poder dispersarlas porque se fragmentaban en grupos que se posicionaban en lugares próximos.

La lucha se extendió a todos los barrios. Las barricadas y las hogueras se multiplicaron; densas nubes de humo blanco, gris y negro envolvían distintos lugares de la ciudad como resultado de la quema de las unidades de transporte: micros, trolebuses y vagones. Estaciones ferroviarias, cabinas, numerosos comercios y fábricas también fueron arrasados por el fuego. La magnitud de las acciones y la presencia de masas humanas configuraron un estado de insurrección popular.

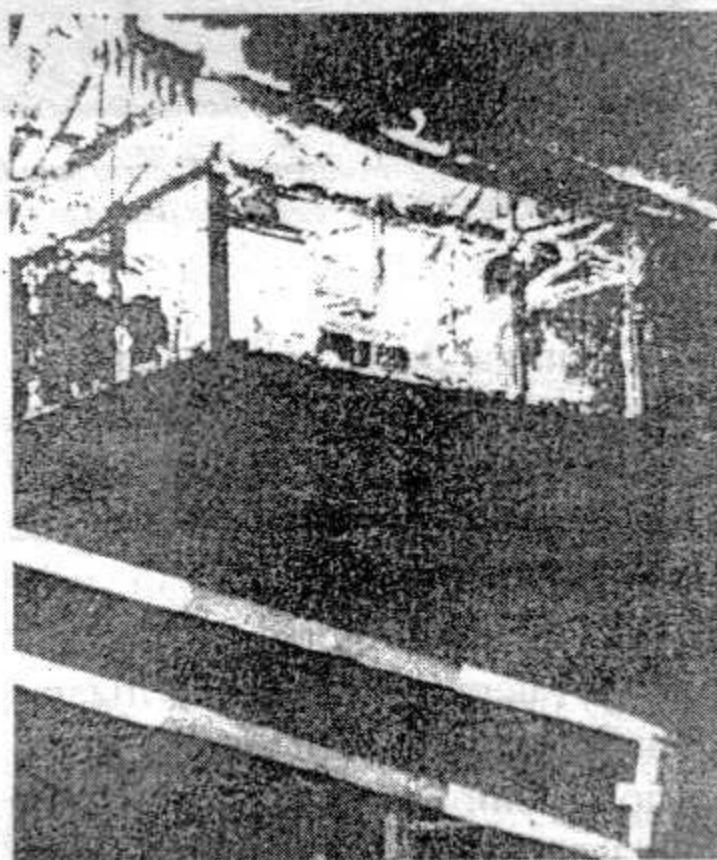
El paro de 36 horas fue en realidad una batalla que se proyectó a distintos escenarios urbanos pero que en los barrios alcanzó mayor contundencia porque tuvieron activa participación los vecinos, es decir, el pueblo. Familias enteras -padres e hijos- ganaron las calles y junto a los trabajadores fueron protagonistas de las jornadas de lucha. Peronistas, radicales, comunistas e independientes supieron sincronizar sus pasos y unir sus manos.

Distintos investigadores estiman que intervinieron entre 100.000 y 200.000 personas en las distintas contingencias que se sucedieron. Elevadísima presencia humana porque Rosario tenía entonces una población de 800.000 habitantes.

Los días 17 y 18 no hubo periódicos porque los trabajadores de prensa adhirieron al paro. El diario *La Capital* del día 19 tituló a lo ancho de la primera página: HORAS DE ANGUSTIA VIVIO ROSARIO POR UN BROTE DE VIOLENCIA SIN PRECEDENTES: El artículo comienza así: "El saldo de las aciagas jornadas incluye dos muertos, el incendio de tres estaciones ferroviarias, fábricas y negocios, un tren completo y varios cabines, la destrucción de ómnibus y de trolebuses en proporción tal que prácticamente quedó diezmado el transporte de pasajeros. Las pérdidas se estiman del orden de los 2.000 millones de pesos sin computar el lucro cesante (...) asimismo quedó en evidencia que al margen del movimiento de protesta, se puso en movimiento un mecanismo de sedición que se expresó en el lenguaje de las guerrillas urbanas, hubo barricadas, incendios, actos de pillaje y terrorismo..."

Posteriormente, fue posible verificar que las víctimas fatales fueron tres: Paula M. de García, (51 años), Rubén Angel Barrios (12) y Juan Carlos Gigliodi (22); además, cientos de heridos.

Muchas instalaciones ferroviarias fueron destruidas. La foto muestra uno de los cabines incendiados.



Desbordadas las fuerzas de represión, el Poder Ejecutivo Nacional ordenó al ejército el control de la ciudad. En su condición de 2do. jefe del II Cuerpo de Ejército, el general Heberto Antonio Robinson, advirtió a través de dos comunicados que las tropas a sus órdenes abrirían fuego sin previo aviso y que la gendarmería había sido reemplazada por el ejército.

Señaló en el 3er comunicado que se había abierto fuego contra grupos de activistas en la zona de Sorrento.

Los sectores populares resistieron y los enfrentamientos fueron tan intensos que el ejército emplazó baterías antiaéreas en lugares estratégicos. El entonces coronel Leopoldo Fortunato Galtieri, a cargo de los efectivos de la gendarmería y del ejército, en una conferencia de prensa celebrada el día 20, detalló las fuerzas que operaban en la ciudad y expresó: "La artillería antiaérea, sirve tanto como antiaérea y terrestre, en ciertas circunstancias muy particulares, con sus proyectiles especiales, cumpliendo esa función. Además se utiliza como elemento de disuasión psicológica importante en caso de manifestaciones de envergadura".

Concluido el paro de 36 horas se mantuvieron algunos focos de resistencia en barrios periféricos. Los tres gremios ferroviarios: La Fraternidad, la Unión Ferroviaria y la Asociación de Señaleros, continuaron la huelga unos días más y finalmente la levantaron el 25 de septiembre.

Razones objetivas y subjetivas

La situación social de aquel tiempo no resultaba oprobiosa para los trabajadores: la inflación era baja, había limitada desocupación y los salarios, pese a estar congelados, cubrían las necesidades básicas. Pero la reacción se produjo con tal grado de exaltación porque las medidas tomadas en el área económica, con inmediata repercusión en la vida de los trabajadores, fueron particularmente recesivas. Se iniciaba el proceso de racionalización laboral con disminución de personal; se concretaban medidas antipopulares como la eliminación, por decreto, del "sábado inglés" -instituido por ley en 1932- que consistía en abonar una retribución extra del 9% sobre las 44 horas trabajadas por semana. Por otra parte se mantenía detenidos a muchos gremialistas e intervinidos varios sindicatos y se aplicaba estricta censura en ámbitos culturales y políticos; todo lo cual deter-

Tasa de desempleo (Capital Federal)					
1964	1965	1966	1967	1968	1969
6,9	5,3	5,5	6,4	4,9	4,3

Salario medio real industrial (1960 = 100)					
1964	1965	1966	1967	1968	1969
121,4	131,5	135,5	132,2	123,6	127,3

El Rosariazo proletario

Investigación realizada por Leonidas Ceruti y Mirta Sellarés. Publicada en *Rosario/12*, el 16 de setiembre de 1997.

“...Volvimos a Rosario como pudimos, porque no había transporte, y nos encontramos con una ciudad que estaba prácticamente tomada, barricadas por todos lados, columnas de humo en distintas zonas. Se notaba que se había conquistado la libertad. La gente en las barricadas gozaba de la libertad y defendía la libertad frente a los embates de la represión. Las barricadas derribadas se volvían a levantar y eso prácticamente durante más de 30 horas. Había mucha bronca por la prepotencia militar, la proscripción del peronismo, la intervención de los sindicatos, las conquistas perdidas y las amenazadas”.

Horacio Zamboni. Abogado de sindicatos.

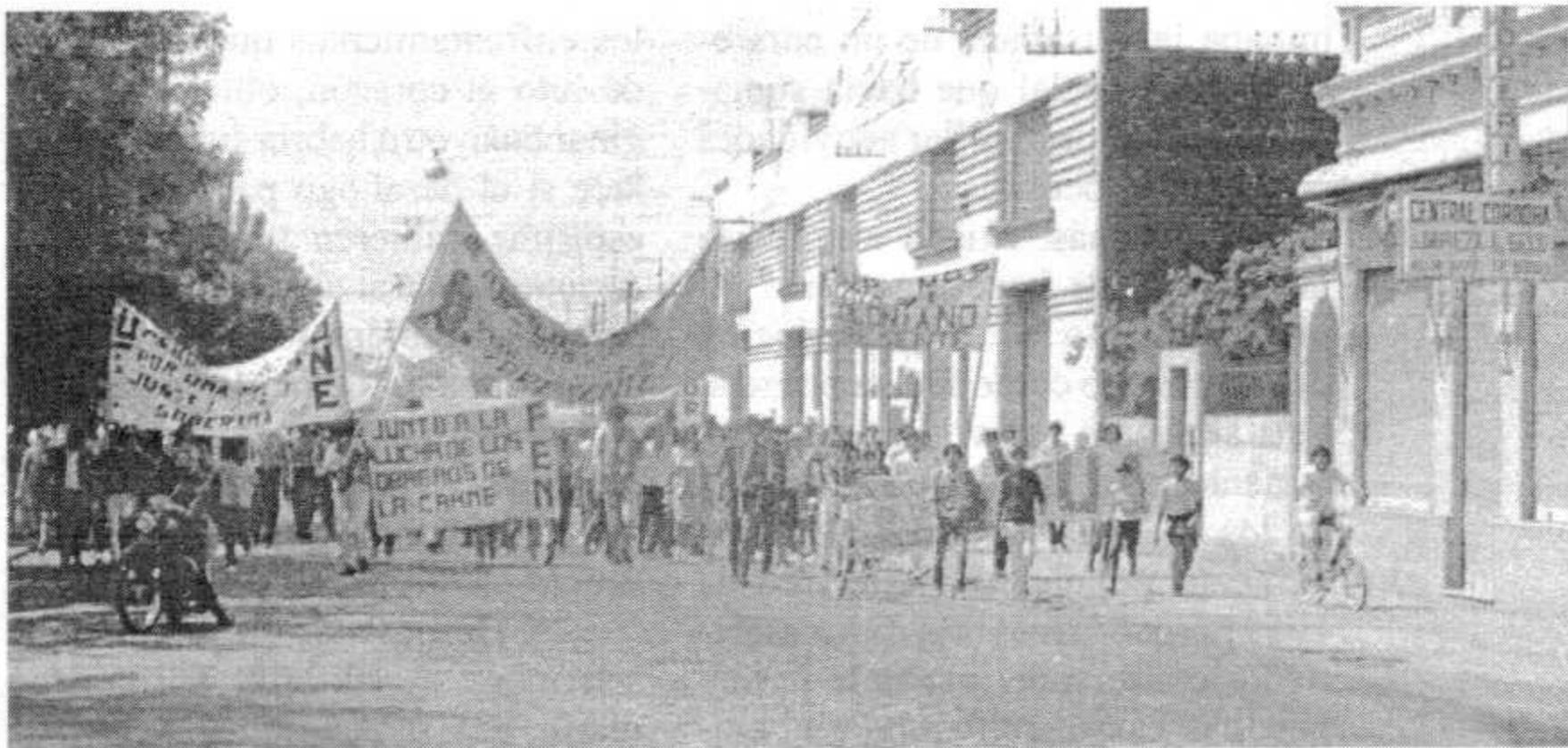
“...Tuvo quizás su más alta expresión en la concentración realizada junto al mástil en los talleres de Pérez, donde se rindió homenaje al joven Blanco y demás víctimas asesinadas por la represión, resolviendo también votar el paro activo del día siguiente. (...) En el proceso de toda esa lucha, se restablece el democratismo obrero a través de las multitudinarias asambleas (realizadas diariamente y hasta dos veces por día), democratismo que rescatan los principios naturales de organización y lucha clasista”.

Enrique Gigena. Delegado Ferroviario.



“La lucha se trasladó a los barrios. Las imágenes muestran el incendio de un colectivo y a “la policía [que] destruye algunas barricadas levantadas en Rosario, 1969”. Esta foto - y el epigrafe - fue publicada en el libro Las grandes huelgas, de Carlos M. Echagüe, editado por CEDAL, en 1971.





Por calle Alem, en barrio Tablada, avanza una columna de obreros y estudiantes.

En la esquina de Corrientes y Mendoza arde un trolebús. Las crónicas de entonces consignan que fueron incendiados 11 trolebuses y 14 seriamente deteriorados. El fuego también destruyó 15 ómnibus y 40 resultaron averiados.



minaba la existencia de un enrarecido clima social que hacía sumamente difícil desarrollar actividades por falta de libertad.

Además, existía una fuerte motivación de base emocional: el mantenimiento de la proscripción del peronismo como fuerza política. Esta situación estuvo ligada, seguramente, a la masiva concurrencia de los sectores humildes al levantamiento popular de setiembre de 1969 porque la mayoría de los asalariados conservaba intacta la pasión por Juan Domingo Perón y su partido. Enfrentar al gobierno de facto posibilitaba expresar el repudio que sentían por la discriminación de que eran objeto. Como, por otra parte, los actos perpetrados resultaron contrarios a los intereses de la burguesía acomodada, tuvieron, sin duda, sabor a venganza de clase.

VISIONES COMPROMETIDAS

Los Rosariazos de Mayo y Setiembre merecieron muy distintas calificaciones por parte de los integrantes de sectores medios y de los representantes de los grupos de poder de la sociedad.

En mayo, las acciones de los estudiantes fueron saludadas auspiciosamente por la burguesía local y condenadas las medidas represivas. En el editorial del día 24 del diario *La Capital* - auténtica expresión de aquella - se afirma: "... las lamentables consecuencias de

los enfrentamientos que nos llenan de luto el corazón, obligan a imaginar cuán otro habría sido el desenlace si el desahogo pacífico de los espíritus hubieren sido permitido. Tenemos la casi absoluta seguridad de que no hubiéramos tenido que lamentar ningún efecto irreparable si el impresionante despliegue preventivo hubiera tenido forma menos bélica, diríamos, que la que se presenció...".

Después de la rebelión de setiembre el editorial del mismo diario, dice el día 19: "...la labor de represión es un imperativo a ejercitar con economicidad de medios, cierto es, pero con sentido inmediato de la medida de provocación. De ningún modo la misma y sus manifestaciones más exacerbadas pueden avasallar la contención que opone la sociedad organizada", para precisar en la edición del 21: "La psicosis de temor que sufrió la ciudadanía respondió pura y simplemente a un dispositivo de destrucción, organizado de acuerdo con planes subversivos practicados en las principales ciudades latinoamericanas, llevados a cabo por activistas...".

La obstinada pretensión de Onganía de ordenar el país fue instrumentada presionándose, paulatinamente, a la mayoría de la población, con arbitrarias medidas que limitaban los derechos civiles.

Las reacciones se generalizaron en 1969, año de perturbaciones sociales muy profundas. En

Villa Quinteros, Tucumán (abril), Villa Ocampo (abril), Rosario (mayo y setiembre), Córdoba (mayo), Cañada de Gómez (julio), Cipolletti (setiembre), las protestas fueron más allá de las palabras y los enfrentamientos -distintos en magnitud pero similares en la intencionalidad de expresar la bronca acumulada en años de represión- ocasionaron víctimas cuyos nombres el pueblo no olvida.

En los años del proceso militar iniciado en 1976, aquellas protestas fueron totalmente ignoradas. Con el retorno a la vida constitucional, las referidas luchas, las causas que las originaron, sus actores, fueron recordados con tan poca convicción que no se han instalado en la conciencia colectiva.

Otros acontecimientos de la década del 60 fueron motivo de estudio y alcanzaron significativa difusión en distintos medios.

Indudablemente se los reconocía como marco histórico. Así, el Mayo Francés, la guerra de Vietnam, la guerrilla en Bolivia y la

muerte del Che, la liberación de los pueblos de África, entre otros, son referencias ciertas para valorizar y ubicar las reacciones que se sucedieron en distintos pueblos y ciudades. También para comprender a hombres y mujeres de nuestra ciudad que enfrentaron la represión instrumentada desde el poder político para liquidar las demandas populares. Pero en la mayoría de las acciones, los protagonistas desconocían los acontecimientos de los años 60. Desafiaron y resistieron a los uniformados y a sus recursos -balas, gases, hidrantes- desde su propia rebeldía.

Es importante saber que en 1969 los pueblos lucharon por la defensa de sus derechos. Miles de personas afirmaron en las calles la necesidad de vivir en libertad y repudiaron las políticas de sometimiento económico y social. Lograron -efímeramente, es cierto- expulsar a los usurpadores. Pero señalaron caminos de futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- Balvé, Beba y Balvé, Beatriz S. *El '69. Huelga Política de Masas*. Ed. Contrapunto, Bs.As., 1989.
Ceruti, Leonidas y Sellarés Mirta. *El Rosariazo. La Rosa Crispada*. En "Política, Cultura y Sociedad en los '70". N° 4, Bs.As., 1997.
González Trejo, Horacio. *Argentina: Tiempo de violencia*. Carlos Pérez Editor. Bs.As., 1969.
Pérez, Néstor y Vianco, María Cristina. *El '69: del mayo rosarino al Rosariazo*. En "Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina (1955-1989)". Ed. Buena Letra, Bs.As., 1994.
Diario *La Capital* de Rosario; revista *BOOM* de Rosario, N° 10 (junio 69) y N° 14 (octubre 69); *Confirmado*, de Bs.As., N° 223 (setiembre 69); *Panorama*, Bs.As., N° 109 (junio 69).

SUGERENCIAS PARA LA UTILIZACIÓN DE ESTE FASCÍCULO POR PARTE DEL DOCENTE

- Estudiar la situación política, social, cultural existente en los años 60.
- Estudiar las políticas económicas vigentes entonces tratando de establecer la responsabilidad particular del Estado, de los sectores políticos, empresariales y gremiales.
- Reconocer situaciones y acontecimientos que se produjeron en otros países del mundo y en el nuestro.
- Tratar de precisar sus efectos en el país, en la región y en Rosario.
- Determinar las causas mediatas e inmediatas de los acontecimientos que se tratan en este fascículo.
- Describir los hechos que se produjeron en mayo y en setiembre de 1969 y reconocer los distintos lugares de enfrentamiento.
- Establecer similitudes y diferencias de escenarios y de actores sociales.
- Ubicar a los distintos protagonistas tratando de definir las particularidades de sus acciones.
- Reflexionar acerca del comportamiento de los sectores estudiantiles, gremiales, vecinales.
- Considerar la relación obrero-estudiantil en el plano institucional y en las acciones asumidas.
- Estudiar el rol de los organismos de seguridad, los recursos aplicados a la represión y las medidas instrumentadas desde el gobierno nacional.
- Estudiar la participación de los sectores populares e intentar interpretar las motivaciones coyunturales e históricas.
- Determinar las repercusiones locales y nacionales de los denominados *Rosariazos*.
- Establecer la diferenciación existente entre las insurrecciones populares y las denominadas "puebladas".

NUESTROS ARTISTAS

Francisco García Carrera

El pintor Francisco García Carrera (1914-1976) nació y vivió en Rosario. Para interpretar la realidad –a través del filtro de su subjetividad– construyó un lacónico discurso narrativo y experimentó con diversas técnicas y materiales. En su obra, el tema es arrastrado por la emoción comunicativa. El sujeto pintor construye una "realidad-lenguaje" que emite al espectador.

Francisco García Carrera asume el rol del intelectual de su tiempo y lugar. Su pintura es un medio programático de comunicación ideológica: denuncia una realidad deshumanizada.

Las obras de su madurez muestran el eclecticismo de esta particular ciudad latinoamericana: en ellas mezcla las figuras del realismo, expresionismo y surrealistas pesadillas con descargas del informalismo matérico y gestual. Una imagen neta, chocante, de austera sequedad comunica el drama social. Asperos planos abstractos opacos y mate: sobre esta fuerte materia cubriente agrega el dibujo. Es decir que lo pictórico, como permanente, sostiene el dibujo figurativo como transitorio.

Las más de sus obras resultan una visión lúgubre, tenebrosa, donde la luz refleja los tintes quebrados de un denso silencio anochecido. Un Rosario suburbano, de arrabales y chacras, desde cuyo ambiente –inerte, indiferente, ajeno y oprimente– rebota un sordo escepticismo.

Prof. **Rafael G. Sendra**

Escuela Provincial de Artes Visuales
Facultad de Arquitectura. UNR

Rubén Naranjo

Ha ejercido la docencia durante más de treinta años, habiéndose desempeñado en facultades de la Universidad Nacional de Rosario, en las escuelas provinciales de artes de Rosario, Santa Fe y Paraná; en la Escuela de Artes Visuales de la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil y actualmente en la Asociación C.H.I.C.O.S.

Como pintor participó de la experiencia "Tucumán Arde" y realizó escenografías para los teatros independientes. Desde 1956 se desempeña como diseñador gráfico, habiendo editado libros, revistas y organizado editoriales.

Ha pronunciado conferencias, charlas, seminarios y talleres vinculados a la educación, el arte y los derechos humanos en instituciones del país, de Francia, España, Suiza y Cuba.

Milita en Derechos Humanos. Integra el "Foro Memoria y Sociedad". Es director de la revista *El Tintero Verde* y de "Ediciones Amsafe".

NUESTROS ARTISTAS

Francisco García Carrera



Chico de campo

Oleo

Cibis Espacio de Arte